

CRONICA DEL MUNDO ARABE

DURANTE el segundo trimestre de 1957, el conjunto del mundo árabe ha atravesado por un período de crisis que acaso haya sido la más acusada desde la fecha de 1945 en que se formó la Liga de El Cairo. Después de la insurrección fracasada en Jordania y la consolidación del trono del Rey Husain, el centro del sistema arábigo en el Próximo Oriente tiende a desplazarse desde las inmediaciones del canal de Suez hacia Riyad, donde el Rey Saud ha creado un nuevo centro de equilibrio que se acerca bastante al pacto de Bagdad. Por otra parte, surge hacia el lado del Occidente islámico-arábigo, es decir, el Maghreb, otro centro que, teniendo por ahora su punto clave en Túnez, tiende a irradiar hacia Africa negra. El concepto del arabismo se pluraliza así (no se sabe si para debilitarse o para adquirir nueva elasticidad). Entre tanto las amistades sostenidas con España siguen figurando entre las mayores posibilidades de fecundos contactos entre los árabes y Europa.

En España misma las principales novedades oficiales y diplomáticas relacionadas con el arabismo entre marzo y comienzos de junio fueron las siguientes: Visita a Madrid del Jefe del Gobierno tunecino, Habib Burguiba, con un séquito de muchas personalidades. Presentación de cartas credenciales al Jefe del Estado español por el nuevo Embajador extraordinario y plenipotenciario de Marruecos, señor Mohammed Auad. Designación como Embajador de Túnez en Madrid del señor Hassen Bel Joya. Visita especial del ministro sin cartera en el Gobierno de Egipto y antiguo miembro del Consejo de la Revolución del país del Nilo, señor Anwar es Sadat. Recepción en Madrid en el aniversario de la independencia del Reino de Jordania. Y fuera ya del ámbito del arabismo, pero en cierta relación con él a la vez que con España por antecedentes de lazos culturales, fué un acontecimiento la visita del Shah de Persia Mohammed Riza Pehlevi con la Emperatriz Soraya.

Como actividades españolas diversas en países arábigos destacaron las culturales y económicas. Entre las primeras la inauguración en Damasco de un Instituto Hispano-Arabe de Cultura, y la creación de una sección cultural en la Embajada de España en Rabat. De las económicas, la destacada representación de los pabellones españoles en la gran Feria Internacional de Muestras de Casablanca, y el viaje de estudios por los países del Próximo Oriente del director general español de Mercados Extranjeros, señor Erice, quien recorrió Egipto, Líbano, Jordania, Siria y Turquía, celebrando entrevistas con sus gobernantes para el desarrollo de intercambios comerciales. En España fué el recorrido de una misión egipcia, que estudió sobre el terreno durante varias semanas todo el funcionamiento de las organizaciones juveniles españolas.

Entre España y Marruecos, la principal cuestión pendiente ha venido siendo la del sistema monetario marroquí, que plantea diversos problemas relacionados con la sustitución de la peseta. Para ello se preparaban al comienzo de junio unas negociaciones en Madrid, en las cuales la Delegación marroquí sería presidida por el ministro de Asuntos Exteriores del Sultán, señor Ahmed Balafreg. Jurídicamente tuvo importancia la declaración que en Tánger hizo el presidente de la Comisión del Ministerio de Justicia, enviada para reorganización judicial de la zona Norte, de que en Tánger estará uno de los dos tribunales de apelación, ante el cual los abogados podrán informar en español, en árabe o en francés. A la vez los tangerinos esperan el otorgamiento de la prometida carta Real, como estatuto comercial local que haga renacer el pasado auge de Tánger como plaza de negocios. Y queda pendiente el deseado acuerdo con Washington sobre la continuación de las bases aéreas norteamericanas.

Respecto de Argelia, fué evidente la relación que la falta de éxito en la manera de ir planteando y querer ir resolviendo los conflictos de aquel territorio norteafricano tuvo la caída en París del Gobierno de Guy Mollet. Durante las primeras semanas que siguieron al resultado del debate ante la O. N. U., el resultado de la resolución dilatoria de la Asamblea General fué interpretado por los medios gubernamentales parisienses como un éxito (aunque dicha resolución era sólo un margen para que diese tiempo a una solución pacífica en la cual, naturalmente, habrán de tenerse en cuenta los

intereses de los argelinos). No obstante, el equipo de Mollet, que consagraba sus mayores afanes a sostener en Argel a su representante Robert Lacoste, pudo así consolidarse parlamentariamente de momento durante algún tiempo. No pudo, en cambio, evitar la depresión financiera producida por los nuevos créditos para sostener la campaña guerrera; haciendo aumentar el empobrecimiento de la clase media francesa, que ya venía entrando en una precaria situación. Ni que los elementos más prudentes e imparciales, alarmados por la extensión de odios que producen las represiones excesivas siguiesen insistiendo en «una severa investigación que elimine la crueldad». Elementos entre los cuales destacan los católicos.

Por su parte, el argelino Frente de Liberación orientó desde marzo la mayor parte de sus actividades exteriores a una labor de información internacional, de la cual no quedan excluidas los propios sectores pacifistas de Francia metropolitana. Así, en Túnez, y durante las fiestas de la independencia tunecina, una Delegación argelina del F. L. N. celebró una conferencia de Prensa ante un gran número de periodistas de Europa, América, Oriente árabe, etc., incluso de París. La Delegación del F. L. N. estaba compuesta por ocho dirigentes políticos, militares y sindicales, entre los cuales el coronel Omvane, Farhat Abbás y el Secretario nacional de la laboral U. G. T. A. Todos ellos expresaron su criterio de que el reconocimiento previo por París de la independencia argelina fuese seguido por negociaciones para concertar con Francia un nuevo sistema de convivencia «en el respeto mutuo de sus soberanías». Cualquier intervención pacifista de un Gobierno de París será por ellos bien acogida, pues afirmaron creer que *la France est une chose, le système colonialiste en est une autre.*

Fuera de Argelia, pero en estrecha conexión con las posibilidades de sus destinos, está la evolución de Africa negra francesa, después de que el 11 de marzo fué concedida una amplia autonomía para los territorios negros (antes semicoloniales) del A. O. F., el A. E. F. y Madagascar. A ello siguieron el 31 del mismo mes las elecciones para las Asambleas Territoriales, en las cuales obtuvieron mayoría los partidos que defendían la «Loi-cadre» descentralizadora. Al mismo tiempo el Camerun ha quedado de hecho convertido en un Estado independiente bajo tutela, puesto que se ha creado un Gobierno camerunés, se ha transferido el poder legislativo a una asam-

blea legislativa camerunesa, y la existencia de una nacionalidad camerunesa ha sido reconocida. Con todas estas medidas se hace más difícil la permanencia de Argelia en situación de dependencia directa forzosa; puesto que los argelinos son un pueblo mediterráneo blanco que no puede quedar atrás de los sectores negros.

En Túnez o en Tunicia las fiestas que para celebrar el primer aniversario de la independencia se celebraron el 19 y el 20 de marzo tuvieron gran solemnidad. Asistieron representaciones de cincuenta naciones, entre las cuales figuró el Vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Nixon. Asimismo destacó la misión oficial española presidida por el capitán general Muñoz Grandes, el cual fué invitado en algunos actos a ocupar un puesto entre los jefes de Misiones del mundo árabe. Esas fiestas dieron relieve al papel que Túnez puede desempeñar por su posición mediterránea como país mediador en los espacios de dicho mar; especialmente entre las naciones de lengua árabe y las de lenguas neolatinas. Eso dió el Presidente Bourguiba mayor estímulo para insistir en sus esfuerzos de mediación pacificadora entre Francia y los Jefes nacionalistas argelinos. Aunque hasta el momento de cerrarse esta crónica tales esfuerzos no habían sido aceptados en París, sobre todo porque Bourguiba los unía a las reclamaciones insistentes, para una rápida evacuación de las tropas francesas de ocupación en Tunicia.

En Libia, el mayor acontecimiento se refirió también al Jefe del Gobierno tunecino, quien durante su visita oficial a Trípoli habló en la sede del Parlamento. Allí, Habib Bourguiba hizo un alegato en defensa del norteafricanismo natural de Argelia, a la vez que sobre el papel común de todos los norteafricanos y la necesidad de ir todos sus países de perfecto acuerdo para una labor constructiva en problemas que son comunes. La declaración argelina (lo mismo que sus demás anteriores esfuerzos directos con los jefes del F. L. N. y los gobernantes parisienses) se interpretan en el sentido de que Bourguiba siente el peso de las presencias en su país de casi trescientos cincuenta mil refugiados musulmanes procedentes de Argelia oriental, y cuya masa plantea diversos problemas, sobre todo de abastecimiento. En cuanto al reforzamiento del norteafricanismo, esto corresponde a la tendencia que los gobernantes libios manifiestan de que sus lazos con Egipto se reduzcan más a lo cultural que a lo político, para evitar que su país (poco poblado y poco desarrollado)

se vea arrastrado en los pleitos del Oriente Medio. En cambio, con Túnez puede establecer Libia un sistema regional común, puesto que sus dos suelos son idénticos y sus producciones, complementarias.

Dentro de Egipto, los meses recientes no aportaron nada nuevo respecto a las líneas generales de las posiciones del Gobierno de El Cairo, que sigue empeñado en sostener ante todo la cuestión de principio de su soberanía en el canal y las cuestiones anejas. El día 9 de abril había quedado la navegación libre por Suez y Port-Said para los buques de todos los tamaños, y con tal motivo se elogió la labor llevada a cabo por el general Raymond A. Whenler, jefe de la flota de salvamento de la organización internacional que dejó el canal limpio de obstáculos en sólo cuatro meses y con 450 hombres de siete países. Moralmente constituyó otro éxito para Egipto y su Presidente, Gamal Abdennaser, la autorización dada en mayo por el Gobierno de Londres para que los barcos británicos volviesen a pasar por la vía naval egipcia. Y en lo internacional, la respuesta de Egipto en abril al anuncio del Departamento de Estado norteamericano de que la explotación del canal habrá de ser de acuerdo con los seis principios aprobados en octubre de 1956 por el Consejo de Seguridad, parecía una respuesta conciliatoria, puesto que las propuestas de El Cairo no eran contrarias a la O. N. U.

Sobre el Sudán, la mayor parte de las cuestiones locales y de los comentarios giraron en torno a la decisión tomada por el Gobierno de Jartum de confiscar todas las escuelas privadas y los centros especiales del Sur, contra la voluntad y el consentimiento de los sudaneses del Sur. El senador del Nilo superior Nyodho Okeish y el miembro de la Cámara de Diputados Benjamin Lang Luk se han puesto a la cabeza de la protesta meridional, manifestando que tres millones de personas se sienten en el Sur descontentos por esta medida; respecto a la cual dicen que «ensanchará el foso existente entre el Norte y Sur del país». Los portavoces del recelo meridional temen que la medida de las escuelas sea sólo una etapa de un deseo de suprimir todas las instituciones locales del Sur en beneficio de los centristas de Jartum, en los cuales no sólo recelan del centralismo, sino del laicismo, puesto que las escuelas privadas que supprime son católicas o musulmanas.

En los países arábigos del lado asiático, todo el panorama político estuvo dominado por los sucesos de Jordania, no sólo en vista de la

forma inesperada y violenta en que se produjeron, sino porque ellos manifestaron las fisuras latentes de la Liga árabe. En el detalle del desarrollo de los acontecimientos jordánicos y los comentarios a que dieron origen desde lejos (sobre todo en Europa) se destacaron con mayor realismo los aspectos referentes a las conexiones con la política mundial. Así, la presencia en las aguas del Mediterráneo Oriental de la VI flota norteamericana compuesta por cincuenta barcos de guerra, y la intención de Wáshington de proteger al trono de Husein en el caso de que se trono se viese directamente amenazado y su país fuese suprimido por una invasión. También se destacó en Europa Occidental la posibilidad de que por los suministros rusos a Siria la república de Damasco llegase a ser un factor adelantado de acción rusa (un poco al modo de Alemania) y para lo cual se podrían encontrar abundantes explicaciones objetivas. Pero en lo profundo el más inmediato efecto de la consolidación de Husein ha sido el acercamiento de los dirigentes estatales de Arabia Saudita y Jordania a los anglófilos dirigentes del sector de Bagdad. Así podrá llegarse a ver un núcleo de varios gobiernos árabes que saliéndose del arabismo queden en dependencia de aquel sector no árabe del Medio Oriente en el cual figuran Turquía, Irán y Pakistán. Con lo cual se desplaza el eje del sector asiático más cercano en términos de conexión que todavía no pueden precisarse.

R. V. M.

5 de junio de 1957.